

Escrito por: narrador

Resumen:

Si de verdad me amas, màmamelo…
Eso fue lo que me dijo mi novio Efraín, cuando estando solos en casa de sus padres, mientras nos besàbamos, y mutuamente nos acariciàbamos, cuando me preguntò si yo lo amaba, desde luego que respondí que si lo amaba, y de inmediato él me pidiò que le mamase su miembro…

Relato:

Lo cierto es que al escucharlo decirme esas palabras, me quedé como congelada. Ya que a medida que nos estàbamos besando, él comenzò acariciar todo mi cuerpo. Así que mientras fui sintiendo, como su lengua la fue introduciendo dentro de mi boca, al mismo tiempo introdujo una de sus manos bajo mi corta falda, y a los pocos segundos, ya podía sentir sus càlidos dedos dentro de mi vulva, acariciando mi clítoris.
Yo me pregunté a mi misma mentalmente, como si le estuviera hablando a él, ?Pero no es suficiente, que te dejé agarrar y manosear mi coño? Pero cuando Efraín insistiò nuevamente con su pregunta, e inmediata respuesta, por parte de él. La verdad es que no supe que hacer, hasta que lo vi a él mismo bajar la cremallera de su pantalòn, y sacar su erecto pene entre sus dedos. No es que nunca hubiera visto, el miembro de mi novio, es màs en infinidad de ocasiones, yo misma lo había masturbado. Pero eso de pedirme de manera tan y tan directa, brusca y grosera, que le mamase su verga, nunca me había pasado. Yo torpemente comencé a masturbarlo, o como dicen vulgarmente comencé hacerle una paja. Yo estaba tan concentrada en mis pensamientos, que cuando nuevamente, y por tercera vez me volviò a preguntar y decir lo mismo, otra vez. Permanecí callada, en completo silencio, viendo fijamente entre mis dedos, el colorado e inflamado glande de su verga, la que sujetando firmemente, con mi mano de manera rítmica subía, y bajaba con lentitud. De momento me di cuenta que comencé a sentir sobre mi nuca una ligera presiòn, producida por su mano. De manera suave, pero con la fuerza suficiente, fue llevando mi rostro hasta su aparato. Yo aun ofrecía una ligera resistencia, pero aun y así comencé abrir mi boca, y cerrar mis ojos. Cuando de momento lo único que se me ocurriò decirle, fue. Està bien yo te voy lo voy a mamar, pero quiero que tú también me mames mi coño.
No sé por qué pensé en decirle eso. Quizàs con la esperanza de que se negase, y dar pie para entonces yo negarme también, a mamar su verga. Pero la cara de felicidad que puso Efraín, de inmediato me

clitoris, arrancando profundos gemidos de placer, y total satisfacci3n. A medida que mi novio continuaba haciendome todo eso, de manera lenta fue moviendo su cuerpo, sobre el m3o, hasta que de momento frente a mi cara me encontr3 frente a frente con su parada verga. La que en esos momentos, no dud3 ni por un segundo en agarrarla firmemente con mi mano, y dirigirla dentro de mi boca.

Yo deseaba darle a mi novio el mismo, o un placer mayor, al que 3l me proporcionaba con su boca. Por lo que suave y lentamente comenc3 por lamer su colorado glande, cual si fuera un delicioso helado de fresa, mi lengua recorr3 a todo su largo tallo, hasta que de lamer pas3 a chupar, en alg3n momento sent3, una ligeras nauseas, pero pienso que se debi3 a que me tragu3 muy r3pidamente la totalidad de su miembro, llegando hasta un poco m3s adentro de la campanilla. Pero control3 la corta y peque3a arcada que por mi voracidad yo misma me hab3a provocado.

As3 que mientras Efra3n me continuaba mamando el co3o divinamente, yo por mi parte le chupaba la totalidad de su miembro. En ocasiones, cuando 3l jugueteaba con sus dedos con mi clitoris, me hab3a hecho disfrutar de profundos, e intensos orgasmos. De igual manera que yo en m3s de una ocasi3n, usando mis manos, lo hab3a hecho venirse entre mis dedos.

Pero en esos momentos, la experiencia era 3nica, el que Efra3n me continuara haciendo todo lo que me hac3a, es m3s una de sus manos la coloc3 bajo mis nalgas, y con sus dedos al tiempo que segu3 a mamandome el co3o divinamente, comenz3 a introducirlos dentro de mi apretado culito, lo que pienso yo me hizo estallar de placer en m3ltiples ocasiones.

En mi vida hab3a disfrutado tanto, por lo que cuando 3l comenz3 a venirse dentro de mi boca, y gran parte de mi garganta, yo hab3a pensado en mantener su semen en mi boca y despu3s votarlo. Pero apenas comenc3 a sentir que mi novio comenz3 a venirse, en lugar de hacer lo que hab3a pensado, sin dudarlo por un solo instante, gustosamente comenc3 a trag3rmelo.

Cuando finalmente yo termin3 de chuparle hasta la 3ltima gotita de su leche, y trag3rmela, Efra3n al darse cuenta de lo sucedido, me ha dado un enorme beso, y de no ser quiz3s por lo agotado que ambos nos encontr3bamos, si me hubiera dicho en ese instante que me quer3a penetrar, sin presentar oposici3n alguna, gustosamente lo hubiera dejado, que me volara el himen.

Efra3n y yo no perd3amos oportunidad de cada que se nos presentaba la ocasi3n de mantener sexo oral. En cierto momento, mi novio me coment3 que a eso le llaman el 69. Casualmente fue en la misma ocasi3n que en medio de estar haciendo el 69, le pregunt3 si le gustar3a darme por el culito, en varios momentos, yo hab3a sentido como sus dedos penetraban mi esf3nter, y la verdad es que ten3a

mucha curiosidad por saber cómo se sentía. Pero de eso les cuento otra día, que mi novio llegue, y quiero volver a ponerlo en práctica, mientras los dos leemos lo que he escrito.